

PROPOSICIONES BASICAS DE UNA SOCIOLOGÍA DEL DISCURSO.

I. Discurso, como conexión sujeto, lenguaje y mundo, -esto es, como la "vida", por ejemplo *cotidiana* -.

En el discurso se conectan, por el habla que hace el sentido con las palabras, el sujeto -que es quien habla- , el lenguaje - que es lo que el sujeto habla- y el mundo -que es lo que el habla dice.

En el discurso, el habla conecta una enunciación -acción de un enunciador que constituye a un hablante: desarrolla un qué-hace, para qué, que ocurre al sujeto que habla así, como un enunciado - conjunto de elementos que conducen el sentido enunciado, y que vienen a describir -relatando, simbolizando o definiendo- el mundo que vive el que lo dice.

2. Por ello el discurso excede dos veces el programa de la lingüística estructural. Lo excede, en primer término, respecto al espacio tiempo de la enunciación que estaba vedado al análisis estructural de las lenguas. -la frase no tiene enunciación. Lo excede, en segundo termino, respecto al espacio del texto, como conjunto articulado e "sentencias" o frases, y que se precisan en su "sentido" mutuamente, como en una composición de sentido. -dónde cada elemento viene a significar en combinación con los otros, conduciendo con ellos en un sentido dado, que no es otro que la coherencia propia de todo lo textual.

En este doble salto mas allá de la lingüística, el discurso permite acceder a lo que aquella tenía negado: la cuestión del sentido (de lo hablado).

3. En una dirección complementaria, discurso viene a ir mas allá de la sociología del sentido, al proponer su entendimiento como "habla", como acople sujeto/lenguaje/mundo, en que lo mismo se hace sentido con las palabras -enunciación/enunciado- que se hace el sentido de las vida (mundo).

4. Una sociología del discurso entonces, de entrada, tiene tres lugares por donde entrar a la misma posibilidad: la comunicación social. Aquí se quiere proponer que el discurso precisa una sociología de la comunicación en su significado más estricto y directo al mismo tiempo. Es en el registro del habla donde es posible la cuestión de la comunicación -como un ejercicio de sujetos que "enuncian", que toman la palabra y la dirigen a otro, en un sentido dado -esto es, haciendo algo con o para el otro, de modo que aquel responda o "escuche" lo que se le quiere hacer/oír, o lo que es lo mismo, hacer/ver.

4.1. La comunicación intersubjetiva lo es, y esto la especifica de la comunicación de los sistemas vivos en general, por la autonomía del espacio enunciador. En la comunicación -social, humana- lo que se comunican son sujetos a través de sus comunicados. Toda comunicación es comunicada por alguien, y para algo. Ese espacio de quien y para que, constituye el registro presencial de toda comunicación.

La constitución del sujeto en su enunciación es central, y puede rastrearse lo mismo en una dirección fenomenológica que en una crítica.

4.1.a. Desde una perspectiva fenomenológica, el habla constituye al sujeto específicamente como de enunciación; así se puede verse en la necesaria presencial del yo en el habla y su matriz social constitutiva que lo muestra especulado en tu y transformado en el o en nosotros. El self de Mead parece estudiable con las figuras habladas de la tercera persona -"uno", "se" - ; lo mismo puede decirse de la teoría del otro generalizado de Berger y Luckmann.

4.1.b. Desde una perspectiva crítica -Marx, Nietzsche y Freud-, la cuestión de la enunciación es también central, y se pone precisamente como lo que hay que interpretar, "sospechando", como diría P. Ricoeur. Como si tras el enunciado, un enunciador se enmascarara y comunicara, como en clave o en cifra, su interés, o su deseo o su voluntad de poderío.

4.1.c. Es de resaltar la operatoria clásica de los discursos de poder -que están orientados a grabar enunciados que se repliquen como enunciaciones de otro- en que el enunciador parece no existir -y en su lugar "habla" un hablante universal: como en el periodismo objetivo o como en la ciencia social objetiva, de modo que lo dicho no tiene sujeto y puede entonces ser dicho de o por cualquiera. Así también en la publicidad. ¿pero no es ese el caso de toda la escritura? -ejemplo en contra: Lemebel, Ajens.

4.1.d. En el caso de nuestro análisis, -el 11 de septiembre de 1973- la cuestión de la enunciación no pudo ser eludida, y de inicio se entendió como un Pronunciamiento militar que nombra al enunciador y su fuerza enunciativa, marcando la escucha como restricción o prohibición de otros hablantes. -**dictadura** es un régimen de mando tal que lo dicho por el que dicta es no "contestable".

En el opuesto, las palabras críticas eran necesariamente voces, subjetividades que se hacían con el habla y contestaban. Pero su hablar llevaba las huellas de su interdicción: por ello, hablaban con el cuerpo, y con el símbolo, como graficando (mostrando) lo que no podía ser dicho ni como relato ni como descripción. Por ello es que el habla, entonces se recargaba de estética de los enunciadores. El habla militar -su pronunciamento- y el habla civil -su testimoniar- rodean ambas el uso habitual del habla -que no necesita llamarse a sí misma pronunciamento, y que no necesita formularse como testimonio.

El régimen militar, desde una sociología del discurso, queda puesto entonces en estas coordenadas de la enunciación: como el hablar controlado dictatorialmente, de modo que toda la fuerza enunciativa se concreta en un hablante, y se obliga al despotenciamiento de toda otra subjetividad que puede erigirse.

"Cercos militares de lo público", puede llamarse a esta prohibición o imposibilitación del habla política no militar en tiempos de la dictadura. Todo intento de hablar de otro modo, estaba controlado y "cercado".

No es posible una teoría de la comunicación -entendida como tal, en su espacio "comunitario", o lo que es lo mismo, interpersonal- sin este regreso al sujeto de enunciación. Los sujetos se relacionan como tales en las enunciaciones que dirigen o que les dirigen. Es en ese estar en el lenguaje hablado, como quien está escuchando (a alguien) y hablando (a alguien), es donde se configura la conexión del sujeto a la red intersubjetiva que le soporta y en que se destaca como individuo. La conversación interior, como diálogo del sujeto consigo mismo, o cualquier forma de conversación, pone al sujeto en medio de interpelaciones y respuestas, como una dinámica de llamados, como un juego de voces.

4.2. Como texto, el habla resulta un conjunto ordenado de proposiciones de sentido -dichos en que se hace oír un sujeto, y se hace ver un mundo- que llevan todos en una misma dirección --la isotopía del texto- y que así "maquina" o produce su significado en la comunicación.

En el caso de los usos del habla con poder -discursos políticos, publicidad, propaganda, discursos religiosos, discursos jurídicos, etc.- los dichos relatan un mundo y el sentido en juego en él. Construyen una representación verbal del mundo, como un mapa de caminos que bifurcan, en cada cruce, una opción buena y una no. El texto teje una estructura de significación que "deja enunciado" un sentido, que así es lo que queda como "lo dicho" ¿que dijo?: mientras la pregunta

tenga alguna respuesta mas breve que la transcripción de todo lo dicho por el otro, literalmente, habremos encontrado "el texto" , el esquema de significación que "resume" el discurso.

En el habla común, se mezclan lo mismo huellas de la enunciación -el habla libre de los grupos, soporta un espacio de enunciación propiamente tal, donde los sujetos deben responder por sus palabras, "deben "escogerlas": no haya mas remedio que seleccionar las palabras con que se va a hacer el sentido- que rastro de textos ideológicos. Así, el hablante, y lo hablado, muestran su acople -y sus desacoples-respecto a la Autoridad o la comunidad, así como "a las cosas". Por el lenguaje -hablando- , el sujeto y el mundo se trenzan.